

INCIDENCIA DE LA PREDACION HUMANA EN LAS TORTUGAS (I)

El caso de la Tortuga

Por: J.SOLER MASSANA, A.
MARTINEZ SILVESTRE,
ROSA SOLÉ & D. MEDINA LOPEZ
Centro de Recuperación de
Anfibios y Reptiles de Cataluña
(C.R.A.R.C-COMAM) 08700
Masquefa, Barcelona
Fotografías: JOAQUIM SOLER



«Si las especies pueden demostrar su valía a través de su contribución a la agricultura, la tecnología y otras actividades prosaicas, podrán presentar una firme reivindicación a un espacio para su supervivencia en un mundo abarrotado»

Norman Myers
The Sinking Ark 1979

Turca

Hablar de la *Testudo graeca iberica* como la pasión turca es quizás una forma excesivamente literaria de referirse a una tortuga, pero la historia natural más contemporánea de este quelonio no está exenta de vicisitudes ni su futuro de incertidumbres provocadas por la utilización que los seres humanos hacen de esta especie.

Esta tortuga pertenece al género *Testudo* descrito por *Linnaeus* en 1758 y es una subespecie de las llamadas tortugas griegas o moras, que cuenta con cinco representantes. Precisamente uno de ellos esta presente en el sur de la península ibérica y nordeste de la isla de Mallorca y se conoce como *Testudo graeca graeca*, la tortuga mora.

Este reptil, fue descrito por Pallas en 1814. Conocido comúnmente como tortuga turca, su distribución abarca desde los Balcanes centrales al mar Negro y de la península Helénica a Turquía hasta el sudeste del Cáucaso.

Testudo graeca iberica se encuentra entre los testudínidos de distribución mediterránea de mayor tamaño, concretamente en el segundo lugar de un podio imaginario, en que la especie *Testudo marginata*, originaria de Grecia, ocupa el primer lugar. En 1997 Vladimir A. Beshkov, de la Academia de Ciencias de Bulgaria, describió un ejemplar hembra procedente de este país que medía 38,9 cm. y pesaba 5860g, siendo hasta el momento el espécimen más grande descrito. A partir de los datos obtenidos en el C.R.A.R.C., hemos comprobado que los neonatos de *T. graeca iberica*, presentan un tamaño medio de: 34,4 cm. de ancho por 37,7 cm. de largo y pesan al nacer 15,4 gramos. Ocupa bosques abiertos y zonas esteparias, llegando a vivir en Turquía a cotas máximas comprendidas entre los 1500 y 2000 metros.

Su ciclo biológico se enmarca dentro de los parámetros climáticos propios de la región mediterránea, es decir, un período de máxima actividad acotada por los meses primaverales, verano y principios de otoño, en que se desarrollarán las conductas de cortejo, acoplamiento, puestas y nacimiento de la crías; seguido de una temporada desfavorable para el quelonio, determinada por las temperaturas bajas del invierno que la obligaran a invernarse hasta la primavera. Presenta un régimen alimentario herbívoro, compuesto mayoritariamente por gra-

Una enorme tortuga turca hembra (25 cm. de largo y 2.500g) en la que se observa el característico abanico que forman en el caparazón las placas marginales posteriores y la coloración oscura típica de los ejemplares adultos de avanzada edad.



Cría de Tortuga turca emergiendo del cascarón, donde a lo largo de tres meses completó su desarrollo.

míneas y papilionáceas. Su morfología externa, dejando a parte su gran tamaño ya mencionado, presenta los mismos aspectos referidos para identificar al resto de las subespecies de *Testudo graeca*: caparazón abombado, presencia de un espolón córneo de forma cónica en cada uno de los muslos, —que en *Testudo graeca iberica* son de gran tamaño— y ausencia de uña córnea en la punta de la cola. La coloración de los individuos varía con la edad, encontrando ejemplares juveniles o recién nacidos con colores de tonos ocre claros, incluso amarillentos, a especímenes muy viejos prácticamente negros en su totalidad.

Característica de las hembras de este testudínido es la evolución que sufren las placas marginales del caparazón en su parte posterior, inmediatamente por encima de las extremidades traseras, que asemeja con la edad una especie de

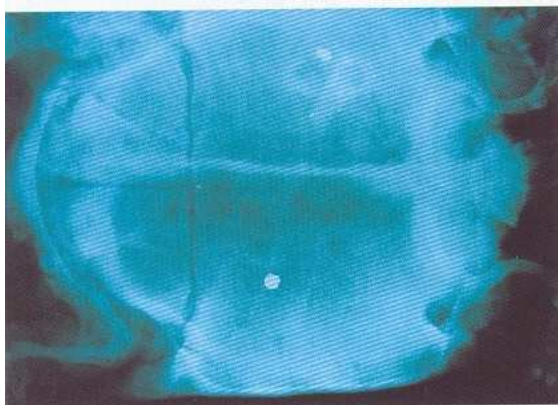
abanico. Esta circunstancia se da también en menor medida en *Testudo hermanni boettgeri*, subespecie de tortuga mediterránea originaria también de los Balcanes, y también de forma muy acusada en machos del quelonio originario de Grecia llamado *Testudo marginata*.

Es costumbre atribuir, en general, una larga longevidad a las tortugas y ciertamente son muchos los casos documentados de ejemplares centenarios. Para las especies del género *Testudo* se ha mencionado en bibliografía diversa edades de 70 y 80 años, para especímenes cautivos, donde el riesgo de muerte por predación o alteración del hábitat está anulado. Las posibilidades de subsistencia en el medio natural se reducen por el efecto de las relaciones ecológicas y las alteraciones humanas, bajando a edades medias de 50 a 60 años. En el Centro de Recuperación de Reptiles y Anfibios de Cataluña, tenemos documentado un caso centenario en *Testudo graeca iberica*. Se trata de un ejemplar que fue donado al Centro en el año 1988, momento en el que contaba con 89 años, su edad fue facilitada en el momento del ingreso por sus donantes, que explicaron al personal que les atendía, la historia del quelonio. Éste había pasado de sus abuelos que lo trajeron de Turquía, a sus padres y estos a su vez a ellos. Ciertamente esta tortuga turca presentaba una apariencia de ancianidad remarcable —gran tamaño, coloración oscura, caparazón pulido por el roce con la vegetación. Durante el control

veterinario rutinario practicado en cualquier ingreso, pudo observarse la presencia en el caparazón de un orificio producto de una lesión antigua pero ya resuelta, un examen radiológico de la tortuga reveló el causante del agujero. El quelonio tenía alojado en su interior, afectando al espacio pulmonar, dos proyectiles aparentemente de pequeño calibre (perdigones). El ejemplar centenario vive todavía actualmente en el Centro, siendo este año 2000 la primera vez que se reproduce. Durante el mes de abril realizó una primera puesta de 5 huevos y quince días más tarde una segunda con el mismo número de huevos, la totalidad de las puestas se incubaron con toda normalidad, naciendo a finales de agosto las 10 tortuguillas.

La situación actual de esta subespecie es vista con preocupación, en tanto que en algunas áreas de su gran distribución la disminución ha sido acusada. Un análisis de las causas ha determinado esta afirmación.

La tortuga turca, como todos los quelonios que viven actualmente en el planeta, soportan una elevada predación de puestas, neonatos y juveniles. En estos primeros estadios de su vida las tortugas o sus huevos entran a formar parte de la dieta de muchos mamíferos, aves, otros reptiles e incluso insectos. Esta gran mortalidad es compensada en los quelonios con una larga vida reproductiva, así como por la puesta de un número mayor de huevos por parte de aquellas especies que soportan debido a los ecosistemas que habitan, una depredación superior. Además posee una morfología en la cual, el caparazón representa una defensa casi inexpugnable con el paso del tiempo al completar su osificación. Pese a todo, en estudios de campo realizados en Bulgaria, las tortugas turcas son devoradas por jabalíes (*Sus scrofa*), sobre todo en invierno, por águilas reales (*Aquila chrysaetos*), buitres leonados (*Gyps fulvus*), nutrias (*Lutra lutra*), zorros (*Vulpes vulpes*), e incluso chacales (*Canis aureus*). A toda esta abundancia de predadores naturales debemos añadir las actuaciones negativas provocadas por el ser humano. Sus efectos se plasman sobre los hábitats, como las prácticas modernas de agricultura intensiva que en las últimas décadas han transformado y fragmentado el territorio y la captura de ejemplares para ser



Imágenes radiográficas de la tortuga centenaria, en las, que se aprecia el impacto y trayectoria de unos perdigones y su alojamiento en la cavidad pulmonar

vendidos como mascotas en el floreciente mercado turístico de la antiguamente llamada Europa comunista. También ligado al comercio de vida salvaje, existe el coleccionismo “enfermizo” de especies vivas o muertas de quelonios en peligro de extinción. En ocasiones, simplemente por el hecho de satisfacer anhelos paracientíficos de supuesta contribución a la conservación de las tortugas; en otras, bajo la premisa de “si la tengo en mi casa está a salvo y, si además se reproduce, impido que se extinga” Desgraciadamente estas reflexiones han contribuido a crear redes de coleccionistas “traficantes de tortugas”, que actúan como mercaderes de vida salvaje, dispuestos a todo por conseguir unos determinados especímenes, llegando incluso al robo de estos en los centros de gestión de fauna. Toda esta presión que se ejerce sobre la especie, pone al filo de lo imposible su pervivencia a largo plazo. Recordemos que *Testudo graeca* y todas sus subespecies, están incluidas en el Apéndice II de Convenio de Washington (CITES), traducido como Convenio Internacional sobre Comercio de Especies Amenazadas de Fauna y Flora salvajes, que regula su utilización comercial.

Pero si estos factores no fuesen pocos, los efectos predatorios de la sociedad humana en esta especie, se incrementa con la captura directa de las tortugas para uso alimentario. Esta situación ha sido ampliamente estudiada por Vladimir A. Beshkov entre 1976 y 1979 en Bulgaria, donde en las regiones del centro y sudoeste del país se consume con regularidad carne y huevos de tortugas de las dos subespecies existentes en el área *Testudo graeca iberica* y *Testudo hermanni boettgeri*. El impacto que se ejerce con esta acción sobre las poblaciones de quelonios es tal que la talla media de las tortugas turcas (25 cm. de largo) se ha reducido significativamente y los especímenes de gran tamaño prácticamente han desaparecido. La disminución de la especie ha sido acusada en muchas zonas y en otras se ha extinguido completamente. Mencionar, como parte de la acción predatoria humana, una costumbre arraigada en el ejército búlgaro, que durante el ejercicio de maniobras militares en periodo estival, generalizaba el consumo de carne de quelonio como parte de la dieta



Tortuga turca centenaria efectuando la puesta en el C.R.A.R.C.

diaria. Esta circunstancia, se dio también en tropas destinadas en Grecia a principios de siglo.

La inclusión de tortugas terrestres en la alimentación del ser humano ha sido documentada recientemente por Mary C. Stiner y colaboradores en 1999 (revista SCIENCE), que menciona el consumo de *Testudo graeca* en Israel durante el paleolítico medio, hace 200.000 años, donde esta actividad representaba el 52% de su dieta, junto con lagartos y huevos de avestruz y en otros puntos de la cuenca del mediterráneo, como Italia, donde *Testudo hermanni* y diferentes especies de moluscos comprendían en el mismo periodo el 46% de su alimentación. La facilidad con que se capturan estos reptiles, supuso en el pasado un aporte proteico básico en algunas zonas del mediterráneo. Actualmente, el consumo en las sociedades occidentales de quelonios, no obedece tanto a la necesi-

dad de corregir deficiencias en la dieta alimentaria, sino de inercias gastronómicas heredadas de antaño.

Esperemos que la premisa de Norman Myers mencionada al inicio del artículo, no se convierta en una triste realidad. Los quelonios llegaron al escenario de la vida 90.000.000 millones de años atrás, poblando cada rincón de la tierra favorable para su subsistencia.

Quizás en un futuro no muy lejano, las tortugas turcas acogidas o nacidas en el Centro de Recuperación representen un activo necesario para salvaguardar la especie, aunque primero habrá que corregir las causas antrópicas que las están diezmando. La posibilidad de repatriación de estos ejemplares para reforzar sus poblaciones en cualquier lugar de su distribución geográfica, es un proyecto a desarrollar por todos los que trabajamos en la gestión de fauna salvaje. ■